

## Correspondencia José Gaos – Francisco Romero

### Presentación<sup>1</sup>

*Juan Carlos Torchia Estrada*  
Potomac, Maryland, USA

El intercambio epistolar que aquí presentamos es incompleto, pero nos ha parecido que a pesar de ello su valor es suficiente para merecer divulgación. Nos faltan piezas en el conjunto, y no tenemos la secuencia dialógica completa. Sin embargo, esta correspondencia es muy expresiva de los personajes que la mantuvieron, de la relación que los unió y hasta, diría, de una época de la filosofía latinoamericana. Las cartas fueron halladas en el archivo de Francisco Romero.

El Gaos que se refleja en esta correspondencia es un destino en transición. Las cartas se extienden entre 1937 y 1940: arrojado al extranjero por la guerra civil, en 1937 ya no está en España pero no ha iniciado aún su condición de "trasterrado"; en 1939 escribe recién llegado a México, con dudas sobre si permanecerá en ese país o se trasladará a Argentina; la última carta es de 1940, ya definitivamente afincado en México.

Gaos escribe su primera carta desde París, y contesta a una segunda de Romero. Le conmueve la disposición amistosa del filósofo argentino, en aquel momento un distante corresponsal. Ese sentimiento es comprensible, porque la iniciativa de Romero era espontánea y la situación de Gaos, difícil: "en las circunstancias en que hoy los españoles nos encontramos" --dice-- "todo recuerdo conmueve y toda simpatía acerca". (Véase también el segundo párrafo de la carta N.º 3). Gaos aprovecha para recordar sus tareas de traductor y solicitar ayuda en ese sentido. (Romero mencionaría más tarde, en conversaciones, cuánto del talento de Gaos se había gastado en demasía en esas traducciones. En efecto, tradujo no menos de setenta obras, algunas de ellas textos fundamentales de Husserl, Scheler, Hartmann, Heidegger).

La segunda carta de Gaos, también desde París e igualmente de 1937, tiene ya mayor tono de intercambio intelectual. Hace referencia a trabajos de Romero que ha recibido y espera los que se relacionan con temas de su interés: filosofía contemporánea en general, Dilthey

en particular. En cuanto a sus planes de traductor, y mostrando bien sus preferencias, estima fundamental traducir a Husserl, y piensa en atacar directamente las *Ideas*.

Narra el destino de su versión castellana de las *Meditaciones cartesianas*, cuyo manuscrito quedó en su casa de Madrid, bombardeada más de una vez. (Recuerdo haber escuchado a Romero, durante un seminario sobre Husserl en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, referir esta anécdota). Está también dispuesto a traducir a Hegel. Ambas empresas muestran un Gaos bien dispuesto a tareas mayores.

Por último, hay en esta segunda carta un párrafo interesante sobre los planes de labor filosófica original que tenía el grupo de Ortega, y que fueron interrumpidos por la guerra civil. Es posible imaginar cuál habría sido el desarrollo filosófico español si no hubiera existido esa interrupción; pero, por otro lado, Gaos no habría sido una figura fundamental en el pensamiento latinoamericano contemporáneo, ni hubiera realizado su labor excepcional --como autor y como incitador-- en el campo de la historia de ese pensamiento.

Cabría aún otra reflexión: la del grado --cierto grado-- de independencia que el pensamiento filosófico tiene con respecto al medio en que se desarrolla. Aunque afectados por el drama de la guerra y sus consecuencias, de todos modos Ortega, Zubiri y Gaos (para mencionar sólo a los principales de Madrid) cumplieron su destino filosófico personal. Y cualesquiera hubieran sido las diferencias en un medio distinto o más favorable, es posible que el resultado último (el corazón del pensamiento) no hubiera variado mucho, por estar determinado en alta medida por el temperamento filosófico de cada uno de ellos.

La tercera carta de Gaos se escribe desde Morelia (Michoacán), no lejos de donde Fray Alonso de la Veracruz dictó el primer curso de Filosofía en América, cuatro siglos antes. Ignoramos si este otro español recién llegado lo habrá recordado. Estamos ya en 1939, y la relación profesional se ha hecho más intensa. Además, Gaos tiene ya el plan de trasladarse a Argentina, y ha aceptado una propuesta de Risieri Frondizi, en la que seguramente Romero tuvo mucho que ver.

A pesar de la tristeza de abandonar España y el promisorio ambiente filosófico que en ella había antes de su partida, Argentina --donde tiene familia-- le atrae, y estima que el nivel filosófico no es (o no es muy) inferior al de Madrid. Sin embargo, la decisión no es

definitiva, y parece percibirse en Gaos que no hay un impulso emocional fuerte para dar el paso. Finalmente permanecerá en México por el resto su vida.

En esta carta, Gaos hace un alto elogio de la *Lógica* de Romero, que se había publicado por primera vez en 1936. La orientación fenomenológica de esta obra, cercana a la de Pfänder, tenía necesariamente que contar con la simpatía de Gaos. Y el elogio no debió ser prescindible para un Romero que estaba en los comienzos de su creación filosófica personal.

Uno de los aspectos de esta tercera carta que más pueden interesar al estudioso de Gaos es, hacia el final, la larga consideración sobre su posible primera obra teórica. Significativamente, el único título que encuentra adecuado se le ocurre en alemán: *Philosophische Erlebnisse*.

En la última de sus cartas aquí recogidas, Gaos narra las dificultades --personales, familiares e intelectuales-- que le ocasionan las consecuencias de la guerra civil española. Escrita en enero de 1940, ya se perfila aquí la definitiva estadía en México.

Un párrafo del mayor interés documental es el dedicado a Ortega. Se trata de un período en el que el maestro se le aparece a Gaos evasivo o reservado, y el discípulo no oculta sus dudas y perplejidades. No menos interesantes para la biografía intelectual de Gaos son los datos que da sobre la preparación de sus clases, sus aspiraciones a una cátedra de Historia de la Filosofía y lo que dice sobre los trabajos de que es autor y le envía a Romero. Ya para entonces el intercambio es profuso, como lo muestra también el nutrido comentario que Gaos hace de las publicaciones que Romero le ha mandado. En cuanto a estas últimas, Gaos vuelve sobre la *Lógica*, a la que califica como "el mejor manual de la materia que conozco en cualquier lengua".

Pero sabiendo hoy lo que Gaos significó posteriormente en el estudio del pensamiento latinoamericano, entre lo más interesante de esta cuarta carta figura la siguiente confesión (párrafo quinto): "No voy a disimularle, suponiendo que fuese posible, que mi desconocimiento de la producción filosófica hispano-americana es supino. Con tan exclusivista germanismo como el que en España nos impusimos en los últimos decenios... Es hora de reaccionar más que enérgicamente". Asombra, ante este hecho, que entre 1942 y 1943 pudiera publicar en *Cuadernos Americanos* tres artículos (luego recogidos en *Pensamiento de la lengua española* (1945), con el

título: "El pensamiento hispano-americano. Notas para una caracterización histórico-filosófica") que, a más de cuarenta años de publicados, siguen siendo lectura obligada para una interpretación del pensamiento latinoamericano en su conjunto. Que Gaos hubiera comenzado por tratar temas particulares de la filosofía en México --como en efecto lo hizo, apenas llegado-- hubiera sido suficiente; pero en los aludidos artículos intentó desde un comienzo aquello por lo cual otros terminan: la interpretación global del fenómeno, y en su más amplia dimensión latinoamericana.

El pasaje de esta última carta que se refiere al escaso desarrollo de la filosofía en México en el momento de su arribo debe verse en perspectiva. Su obra posterior nos hace pensar que en alguna medida pudo modificar su opinión primera, lo que sin duda debió ir de la mano con el real progreso de la vida filosófica mexicana, al cual él mismo contribuyó tanto. Además --y paradójicamente-- su severo juicio sobre el ambiente filosófico que encontró al llegar viene a resultar, hoy, el mejor elogio para la filosofía actual en México: cuanto más razón haya tenido Gaos en aquel momento, más se destaca el enorme progreso logrado.

La primera carta de Romero (en nuestra serie, la Nº 5) contesta, aparentemente, a la última de Gaos (Nº 4). Esta carta muestra cómo ninguna otra el terreno común --no excluyente sin embargo de diferencias-- en que ambos se movían. Los textos de Gaos hacen saltar en Romero sensibles resortes del pensamiento propio y lo llevan a expresarse entusiasmado.

Sin duda el pasaje más importante --y eminentemente autoexpresivo-- es aquel en que Romero habla de sí mismo, excitado por este juicio de Gaos: "Todo lo que V. escribe, por los temas, por la manera de tratarlos, por el estilo, me da la impresión de un trabajador intelectual puro, metódico, sereno, sin prisa ni pausa". Romero es visto por Gaos como "un caso entre ejemplar y envidiable" de la teoría pura en filosofía. Pero el filósofo argentino, tomando quizá demasiado literalmente la apreciación de su corresponsal, se extiende en una larga consideración aclaratoria que confirma la impresión de quienes lo conocieron: dice que su fondo es más bien emocional, y que lo humano en su torno fue siempre, para su acción, un móvil tanto o más determinante que la vocación puramente teórica. (Nuestra personal impresión es, precisamente, que Romero llegó a descuidar parte de su posible obra teórica por su preocupación humana de maestro, promotor, creador de ambiente, forjador de vínculos personales). Llega a decir

que existe en él un "fondo lírico", y menciona sus comienzos poéticos, que su interlocutor difícilmente hubiera descubierto por sí mismo. Desde luego, la anécdota sobre la génesis de su poema "Heráclito", también aquí contenida, es una valiosa manifestación autobiográfica.

Otra característica de Romero, muy acertadamente apuntada por él en esta misma carta (Nº 5), es la de su escasa prisa por arquitecturar libros. No es que fuera indiferente a publicar, porque tenía la típica ansiedad del escritor de ver corporizada su expresión en letra de molde; pero las posiciones fundamentales se demoraban en su mente tanto como era necesario para que maduraran sin ser forzadas. (Lo reitera en la carta siguiente, la Nº 6, quinto párrafo). Y en el pasaje al que ahora estamos aludiendo vuelve a su preocupación humana, que pone por encima de la motivación teórica, con una frase definitoria y definitiva: "Si las personas me interesaran menos, mis ideas buenas o malas, llenarían unos cuantos volúmenes". La parte final de esta carta es muy interesante, porque refleja el pensamiento de Romero en plena gestación. Lo que dice sobre cómo encarará el problema de la razón en un próximo curso, por ejemplo, debiera ponerse en relación con sus escritos sobre el tema, comparando fechas. La forzosa brevedad de esta presentación no hace posible entrar en ese detalle.

La segunda carta de Romero (Nº 6) es una continuación de la primera (meses después, dentro del mismo año de 1940), sin que aparentemente mediara carta de Gaos. Ya puede apreciarse el interés por la comunicación con su lejano corresponsal, y el afán por transmitir sus temas y pensamientos, cuando en octubre se continúa espontáneamente una carta enviada en abril. Y hay que añadir a ello el carácter íntimo del primer párrafo de esta carta, en el que Romero habla del fallecimiento de su madre y del traslado que hizo, a la persona del General Mosconi, de la imagen de su padre. Aun podrían rastrearse raíces vivenciales de pensamientos filosóficos suyos, especialmente de la idea de trascendencia y de la concepción del espíritu como desinterés, respectivamente, en estos dos párrafos: "Mi creencia firme en que hay algo que trasciende cualquier empiria, incluso la existencia, se apoya principalmente en una experiencia viva y múltiple". Y el otro: "Mi madre era un ser de excepción, puro espíritu, sin egoísmo".

De un extraordinario interés para comprender la gestación del pensamiento de Romero es el largo cuarto párrafo de esta carta Nº 6. Está allí, en su propia narración, el origen de la idea de

---

trascendencia y su adaptación personal de la noción scheleriana de objetividad. Quien se interese por la génesis de los conceptos fundamentales que conforman el pensamiento de Romero tiene aquí una preciosa pista. Y no debiera pasarse por alto la distinción que establece, en el párrafo siguiente, entre dos planos de diferente validez cognoscitiva, clara indicación de que Romero no confundía lo demostrable con lo hipotético o "especulativo": "... distingo entre lo que puede establecerse con mayor o menor seguridad, empírica y descriptivamente, y los 'puntos de vista' explicativos que puedan superponerse desde diversos ángulos a todo eso". No sería posible extenderse sobre esos temas en esta Presentación.

El resto de la carta ilustra sobre los generosos proyectos de Romero en lo que concierne a la creación de un clima filosófico en América Latina: las múltiples actividades diseñadas para la Cátedra Alejandro Korn del Colegio Libre de Estudios Superiores, y los planes de la Biblioteca Filosófica de la Editorial Losada.

De menor extensión e interés filosófico son las dos últimas cartas de Romero. La tercera, (Nº 7), del 3 de junio de 1945 —después, aparentemente, de un largo período sin correspondencia—, contiene en su primer párrafo un testimonio histórico de la situación universitaria argentina en un año tan clave como "el 45", con opiniones y calificativos terminantes, propios y característicos de un Romero comprometido y disgustado. El segundo párrafo, por el cual vemos que existió la posibilidad de que Gaos fuera a enseñar a Chile, interesa históricamente como opinión sobre el ambiente filosófico de ese país en aquel momento. Como en el caso de la apreciación de Gaos sobre México, a la que ya aludimos, ésta sobre Chile es significativa para mostrar lo mucho que se lograría poco después.

Para recordar el título de Nietzsche, la historia de la filosofía es algo "demasiado humano" como para limitarla exclusivamente al inventario de filosofemas y teorías, omitiendo por completo la subjetividad de sus protagonistas. Véase en ese relativo valor de lo personal o subjetivo la justificación para publicar este breve e incompleto epistolario entre dos grandes y respetadas figuras de la historia del pensamiento filosófico latinoamericano.

Nº 1  
GAOS A ROMERO, 11 DE MARZO DE 1937

Sr. D. Francisco Romero

Muy distinguido colega:

Conocía a V. principalmente por referencias de D. José Ortega y Gasset y D. Manuel G. Morente, que le tienen a V. en alta estima, y también de su discípulo Sánchez Reulet, que le honra a V. como maestro, y a quien, si está ahí, le ruego dé V. mis afectuosos recuerdos. Recibí en su día su ensayo de V. en La Nación sobre la Filosofía y su historia, que me interesó mucho por la coincidencia del tema y de ideas fundamentales con un curso mío de por entonces. Y recibí también su carta proponiendo que entrásemos en correspondencia.

Todo ello merecía por mi parte algo más que una respuesta breve, aunque no fuese formularia; mas para la deseada carta extensa, olvidada con el curso de los días y de los trabajos --tengo que confesarlo--, recordada con intermitencias, no me llegó nunca la hora. Seguramente sabe V. por Reulet, si no lo ha inferido de otros datos, por ejemplo mis traducciones, que esta actividad, la docente y otras relacionadas con ella, no me dejan ni hora de ocio en el día, ni día de vacación en el año: estos últimos años, con la Universidad de Verano en Santander, he empalmado los exámenes de junio con el curso de verano y éste con los exámenes de setiembre, sin siquiera veinticuatro horas de solución de continuidad.

Hoy estas cosas no han cambiado, muy al contrario, con haber cambiado tantas: a unos quehaceres y urgencias, otras necesidades han sucedido, no menos apremiantes. Pero la carta del 13 de febrero que de V. acabo de recibir me impone una respuesta inmediata, aunque bien a mi pesar haya de reducirse por hoy a estas líneas. Me impone esta respuesta, por su generosidad de V. en escribirme una vez más, siendo yo el deudor de la carta; y por la delicadeza y la afección que significa toda ella. Gracias, querido Romero --permítame que ya le trate así: en las circunstancias en que hoy los españoles nos encontramos, todo recuerdo conmueve y toda simpatía acerca.

Y respondiendo con sinceridad a su insinuación cariñosa ¿qué puedo decirle en este momento? Que no sé aún lo que será de mí. Si el sentido del desenlace de la guerra puede a estas alturas parecer

inequívoco, son aun ciertamente imprecisables la fecha de este desenlace y aquellas sus modalidades de que dependerá sin duda la suerte de unos u otros intelectuales españoles.

Mas permítame aprovechar para una cosa la ocasión que tan espontáneamente V. me ofrece. V. conoce sin duda mi ya aludida actividad de traductor. La he llevado a cabo por su utilidad, aun necesidad para nuestra cultura y para la actividad docente de mis maestros, compañeros y mía propia --pero también por necesidad de un complemento económico a mis ingresos de profesor. Esta necesidad no es menor al presente, bien cierto. Por indicaciones de D. Américo Castro me he dirigido al Dr. Alberini, que al parecer proyecta la publicación de una serie de traducciones en que me admitiría a colaborar. Si V. puede hacer algo en favor de mi actividad de traductor, forzosamente interrumpida por cuenta de editoriales españolas, se lo agradecería muy de veras.

Y en espera de mejor ocasión --que siempre la tendré por mejor, sólo con que me permita escribirle como quisiera-- reciba mis más agradecidos y afectuosos saludos, y téngame por un buen compañero de ideales y de esfuerzos, de generación y profesión. Suyo

José Gaos

11 de marzo de 1937  
85 bis, boulevard Suchet, Paris (XVI<sup>e</sup>)

Nº 2  
GAOS A ROMERO, 21 DE JUNIO DE 1937

París, 21 de junio de 1937

Sr. D. Francisco Romero

Muy estimado colega: Perdóneme V. que diversas causas me hayan hecho retrasar esta respuesta a su grata carta del 11 de abril --recibida bastante después--, así como el acusarle recibo de los



artículos y folletos que ha tenido la nueva amabilidad de enviarme últimamente (La razón y el racionalismo, La otra sustancia, Las concepciones del mundo, sobre Korn, Problemas de la filosofía de la cultura, Un filósofo de la problematicidad, Palabras a Morente, Filosofía alemana traducida al español).

Le reitero nuevamente mi vivo agradecimiento por las molestias que V. está tomándose por mí. En cuanto a las traducciones, haré con gusto la del libro que V. decida en definitiva. Mi opinión es que, de los contemporáneos, lo más interesante sería completar la traducción del siempre fundamental Husserl. La Revista de Occidente iba a publicar la de las Meditaciones Cartesianas con introducción y comentario extenso mío; pero todo ello, con el original alemán inédito, se quedó en mi casa de Madrid, donde hace ya unos meses habían caído dos bombas. ¿No podría intentarse la traducción de las Ideas? Respecto de los clásicos, opino que aquel de quien es más necesaria una traducción, es Hegel. Las dificultades de la Fenomenología del Espíritu y de la Lógica, la certidumbre incluso de la definitiva imperfección de la empresa, no debían disuadir de acometerla. Entre los libros didácticos, yo he echado siempre de menos la traducción de la Historia de la Filosofía de Windelband, y Ortega ha tenido más de una vez la idea de hacer traducir la Historia de la Metafísica de E. von Hartmann. En fin, por lo que se refiere a libros más pequeños, una serie como la de textos filosóficos iniciada bajo mi dirección, y que nos proponíamos continuar con otras traducciones y completar con la serie paralela de los comentarios correspondientes, respondía en España a una necesidad muy notoria. Entre las traducciones proyectadas figuraban sendas antologías de Platón y Aristóteles (que hubiéramos hecho con toda probabilidad yo y Zubiri respectivamente), opúsculos de San Agustín y escolásticos. De intellectus enmendatione, El Discurso de Metafísica, los Principios de Berkeley, los Ensayos de Hume, opúsculos de Kant, otros trozos de Hegel.— Por lo demás, acaso le resulte interesante saber que en España empezábamos a considerar llegada la hora de pasar del periodo de las traducciones al de las publicaciones originales, y todos preparábamos y tenemos materiales para ellas.

Aquellos de sus artículos y opúsculos que no conocía —los menos— me han interesado mucho, pero V. me permitirá insinuarle que lo que más me interesa de V. es precisamente algo de lo que todavía desconozco: sus exposiciones de la filosofía contemporánea en conjunto y de la filosofía de Dilthey en particular, temas que también yo he

trabajado con un interés especial. Supongo que si V. no me ha enviado estas exposiciones, es porque todavía no hayan sido recogidas en ninguna publicación.

D. José Ortega partió hace cosa de un mes para Holanda, en busca de retiro y reposo para acabar unos trabajos urgentes. Debe de estar para regresar. Sus señas allí: HET WITTE HUIS OEGSTGEEST.<sup>1</sup> D. Manuel Morente ha debido de embarcar ayer en Marsella para la Argentina. Espera verle a V., naturalmente, a su paso por Buenos Aires para Tucumán. --Yo sigo y seguiré por ahora en París, en las mismas señas: 85 bis, boulevard Suchet, Paris (XVI<sup>e</sup>). Cuando cambie de residencia, no de jaré de ponerlo en conocimiento de V. --. Cuando salga de la vida materialmente trafagosa y espiritualmente inquieta que llevo ahora, y vuelva a la que me ha sido propia hasta estos tiempos --esperemos que no sea en un plazo demasiado largo--, tendré una satisfacción muy grande en corresponder a todas las deferencias de V., tan espontáneas y afectuosas, convirtiendo esta correspondencia en un departir regular y cordial sobre todos los temas que indudablemente nos unen. Pero ya desde ahora, bien suyo,

Gaos

1. Debo a D. José la justicia, que olvidé hacerle en mi primera carta, de participar y agradecer a V. que ya a principios de año, si no recuerdo mal, D. José me había dado cuenta de una carta de ofrecimiento de V., en que V. se acordaba de mí.

Nº 3

GAOS A ROMERO, 15 de febrero de 1939

Morelia (Michoacán)<sup>1</sup>  
15 de febrero de 1939

Sr. D. Francisco Romero

Muy estimado colega y amigo:

Recibí a su tiempo su carta del 27 de diciembre. No la contesté inmediatamente, esperando acusarle recibo a la vez de la Lógica cuyo envío me anunciaba en ella. Pero la Lógica ha llegado poco

más o menos cuando su nueva carta del 27 de enero y un artículo de C. A. Erro sobre la filosofía en ese país. En cuanto al volumen dedicado a Descartes y a la carta de Losada, todavía no han arribado. Pero no quiero esperar más para contestarle.

Puede V. imaginarse cuánto agradece un español de estos días el menor recuerdo que se tenga para él y la menor ayuda que se le ofrezca. V., buen amigo desconocido y conocido, ha sido insistente y no escaso conmigo desde que empezó la guerra en España. Permítame que sin muchas palabras, pero tanto más sentidamente, le exprese mi agradecimiento y la satisfacción que me causa el pensar que podré conocerle en persona dentro de no demasiados meses.

En efecto, he aceptado en principio la invitación de Frondizi, y si no hay fuerza mayor que me lo impida de aquí allá, en los primeros meses del año que viene me estableceré en ese país. Digo me estableceré, porque preveo como lo más probable la necesidad de permanecer en América tanto, que ya no tenga sentido dejarla. Por lo demás, mi familia ha hecho desde fines de siglo pasado y principios de éste la experiencia de la trasplatación a América, entre otros países en la Argentina. El músico Andrés Gaos, de quien acaso tenga V. alguna referencia, es el hermano mayor de mi padre.

Sería falso que le dijese que no siento muy de veras el adiós definitivo a mi país, a nuestra Facultad, a la que había vinculado mi vida, al círculo de los maestros, los amigos y los discípulos que trabajábamos en Madrid. Pero no soy insincero diciéndole que América me atrae con las posibilidades que por todas partes se encuentran en ella. Por lo que se refiere en particular a la filosofía es notorio que Vdes., los argentinos, están plenamente al nivel en que nos movíamos en Europa --no podría decir lo mismo de Cuba y México, sugestivos por otras cosas-- y por este lado no habrá faenas ni cuestiones previas. Tanto más me ha agradado saber que en Tucumán trabaja un grupo de discípulos suyos, es decir, de las aludidas gentes al nivel. A uno de ellos, a Sánchez Reulet, tuve ocasión de conocerle en Madrid y apreciar su capacidad y su seriedad, indicio ésta el más seguro de aquélla.

Si a pesar de todo esto he rogado a Frondizi me permita no comprometerme definitivamente desde ahora, ha sido por temor a las contingencias de mi espacio de tiempo tan capaz de muchas y graves como es un año largo en el mundo en que vivimos. Pero principalmente, porque yo debía solicitar autorización del gobierno, y presumía que el momento no era el más a propósito. Los acontecimientos de este último

par de meses no han hecho más que confirmar, por desgracia, mi presunción. Mas es seguro que de aquí a fines de año la situación se habrá resuelto en forma que, de estar todavía en disposición de elevar a definitivo el compromiso, será sin el temor de sucesos ni disposiciones que me impidan cumplirlo por todo el tiempo a que debe extenderse.

No he tenido aún tiempo de hacer otra cosa que hojear la Lógica y leer por aquí y por allá las páginas que me parecieron más interesantes. V. mismo sabe que su libro es en algunas de sus partes y en su conjunto una grande y feliz novedad, y no sólo en español, y por eso no achacará a simple cortesía que se lo diga. Y está escrito en un estilo de una tersura ejemplar.

El artículo de Erro me ha resultado instructivo. No tenía yo del panorama que trata una idea tan completa en todos los puntos, en todos los nombres, como la que él da.

Estoy a su disposición y a la de Losada para traducir cualquiera de las obras que V. me dice. Desde luego la Simpatía, puesto que ya están adquiridos los derechos. Me agradaría verdaderamente traducir las Ideas, porque así completaría mis traducciones de Husserl. Al estallar la guerra, acababa la de las Meditaciones sobre el original alemán inédito. Original y traducción tuvieron que quedar en casa, cuando dejé Madrid en noviembre del 36. Posteriormente, pudieron ser rescatados el original, que dejé en poder de Ortega, a quien Husserl lo había entregado, y la traducción de las cuatro primeras meditaciones, que tengo aquí. La traducción de la quinta, que estaba corrigiendo y se encontraba separada, quedó olvidada en mi mesa de trabajo. La traducción iba a salir acompañada de un comentario, para el cual pensaba utilizar el que había hecho, en dos cursos sucesivos, de las Investigaciones, párrafo por párrafo. No he salvado éste, pero creo que me sería posible reconstruir lo suficiente para que la traducción de las Ideas fuese algo más que una versión.

De la Metafísica de Aristóteles había traducido los libros de A y L para cursos míos, ya desde Zaragoza, donde profesé en la Universidad dos años, antes de pasar a Madrid, y los B y Γ para un seminario de Zubiri al que asistía. Pero el cuaderno que contenía la traducción de estos libros y las notas del seminario es otra de las pérdidas de libros y papeles que he sufrido. En cambio tengo aquí la de aquéllos, que iba a incluir en una antología de la filosofía griega, preparada para los Textos filosóficos que yo dirigía. No

tendría inconveniente en hacer la traducción de la obra entera como V. sugiere, por partes, y en un plazo que no podría ser demasiado corto: mínimo, un año largo; mejor, en un par de años. Los cortes podrían ser los que V. apunta: hasta el  $\Delta$  inclusive o exclusive, los libros centrales, I-N.

En cuanto a condiciones económicas, creo que por mi parte no habrá dificultades. Estoy acostumbrado a trabajar en las que da de sí el mercado de traducciones filosóficas en lengua española.

Me ha interesado la petición que V. me hace de algo original. En España sentíamos llegado el momento de rebasar la etapa, indispensable, de las traducciones y de los manuales. Teníamos la impresión de que nada esencial nos quedaba por conocer. De que podíamos, por tanto, expresar nuestro parecer. Había sido necesario adquirir el conocimiento de los usos de la sociedad filosófica internacional en la que España acababa de ingresar. Una vez impuestos en ellos, se puede incluso faltar a ellos. Ya no será por ignorancia o ineducación, sino porque no nos convenzan o no nos convengan, aun cuando no lleguemos a presumir de mejores. Yo había empezado antes de la guerra a completar y unificar, no sólo mis trabajos inéditos y cursos de los últimos años, sino verdaderamente toda mi vida de estudiante y de profesional de la filosofía, en una sola obra. La tarea ha continuado a lo largo de la guerra (y no menos este curso pasado /?/ en Valencia que el año anterior en París) y está a punto de dar su resultado. El único título completamente exacto sería Philosophische Erlebnisse. Pero "vivencias" nunca me ha sonado y nunca lo pondré por título a un libro. Itinerario filosófico, que me aconsejan, sugiere una unidad que menoscaba un poco la más sugestiva pluralidad de los Erlebnisse, y tiene resonancias de pretensiones generales y universales que no son mías. Es posible que acabe prefiriendo el más modesto de Ensayos filosóficos, devolviendo al término "ensayos" el sentido original en Montaigne, tan cercano al de Erlebnisse. La vocación filosófica y la personalidad del vocado a la filosofía y la naturaleza de la filosofía como objeto capaz de satisfacer a esta personalidad: de la soberbia y su sentido trascendental; la profesión y la vida filosóficas: de la abstracción; la vida contemporánea y en particular la intelectual: del imperio de los libros sobre la vida y del historicismo; la filosofía contemporánea —Husserl, Heidegger, Ortega— como experiencias vitales, personales... : en parte, autobiografía e historia de un momento de la cultura española y europea; en parte psicología del

filósofo y caracteres de nuestro tiempo; no debo ser yo quien diga si, en conjunto, filosofía de la filosofía y por tanto: filosofía. El conjunto es demasiado para un volumen. La Casa de España en México publicará este año uno. ¿Querrían Vdes. otro? La estructura de la obra permite el reparto entre distintas editoriales. Una podría publicar los Erlebnisse de la vocación; la otra, los de la profesión.

La Casa de España va a publicar también una traducción de Marx con una larga introducción --había que poner los puntos sobre las íes-- y un manual sobre la fenomenología, en una serie de manuales que la Casa se considera obligada a editar para el círculo público más amplio posible. Tendré mucho gusto en corresponder a sus finezas, dedicándole sendos ejemplares.

Yo también le estimo mucho a V. profesional y personalmente y le mando un verdadero afecto.

José Gaos

1. Donde estoy dando un cursillo de quince días.

Nº 4

GAOS A ROMERO, 20 de enero de 1940

México, 20 de enero de 1940

D. Francisco Romero

Muy estimado amigo: Voy a contestar a las dos cartas tuyas a que debo respuesta. La primera ¡del 20 de marzo! La segunda, del 19 de octubre. Y ante todo, a explicarle por qué no lo he hecho antes. He venido queriendo constantemente que mi carta anunciase el envío inmediato de la traducción de la Simpatía y esto no me ha sido posible para estas fechas. Muy varias, salvo en lo de ser todas ingratas, han sido las causas de ello. He pasado en general un aciago 39. Constantes, crecientes malas noticias de la familia, de los que quedaron atrapados en España, como de los que consiguieron salir a Francia, pero ni lograron venir, ni sostenerse allí: en Vernet-les-/?/ murió el 11 de octubre mi padre. Mi segundo hermano, con los suyos, pudo llegar aquí. El en particular, pero en general los muchos amigos,

compañeros, conocidos, su acomodo aquí, las instituciones creadas para dar trabajo a toda esta emigración, a las que no se podía negar la colaboración, me ha preocupado y ocupado hasta acapararme en muchos momentos --pero todo esto ha remitido ya notablemente. En fin, a dar el curso de cuyo programa precisamente me habla usted en su segunda carta, me movió la presunción de que, habiéndolo tenido bastante preparado para el curso del 36 al 37 en Madrid, no me representaría demasiado trabajo rehacerlo y hasta completarlo aquí, a pesar de no haber salvado un solo libro de mi biblioteca de Madrid, ni apenas papeles. Pero en esta presunción erré totalmente. La Casa de España me trajo un mínimo indispensable de libros: exclusivamente ediciones de los clásicos, en general simplemente las más asequibles desde los puntos de vista económico y geográfico, que también se traduce en aquel; y excepto las de la Colección Budé y alguna otra, escuetas ediciones de los textos. La labor resultó mucho más robadora de tiempo e ímproba de cuanto me había figurado. Y creo que, no a mucho de iniciado el curso, viendo que la realidad de la vida académica distaba bastante del calendario oficial con arreglo al que había organizado el programa, decidí no mutilar el curso hasta el punto de reducirlo a una inanidad y explicar sólo la mitad en extensión o materia, la primera parte, los griegos. Como así he hecho. Este curso, si ha lugar --V. verá luego por qué esta reserva-- explicaré la parte de Cristianismo y filosofía, y otro, el Cartesianismo. --Con todo esto, y no sé si aduzco todo, la traducción de la Simpatía ha andado tomada y dejada de mala manera hasta estas vacaciones. Habiendo remitido lo que antes le indiqué y terminado el curso sólo en ellas he dispuesto de tiempo y de reposo para acabarla. Y este momento de acabarla es lo que me hace no demorar ya más el escribirle. Ahora voy a ir repasándola, para darle una unidad que temo comprometida por la forma en que he venido haciéndola, no sólo para revisar y corregir la copia a máquina, y a medida que vaya despachando partes las iré remitiendo. Ahora sí que espero que sea cuestión de pocas semanas a lo sumo; no quiero decir de sólo días, por mi simple exceso de escarmiento y precaución. En cuanto a la Metafísica, comprenderá V. después de lo contado, que no haya podido hacer sino poner a punto, por haberlo necesitado para el curso mismo, la de los libros I y XII, con los cuales solos nada pueden Vds. hacer. Pero en modo alguno renuncio por mi parte al propósito de ir poniendo a punto también o traduciendo los otros a lo largo de este año 40. Estoy dispuesto a ponerle sumarios, notas e índices, si me

llegan los instrumentos de trabajo que he pedido por medio de La Casa de España --aprovecharé esta ocasión de decirle que el sueldo que nos paga, 600 pesos mensuales, basta para vivir con un mínimo decoro, pero no permite comprar al mes ni siquiera un libro mexicano o argentino un poco caro. En España trabajaba fundamentalmente con la soberbia edición Ross. Aquí no tengo más que el texto escueto de la Teuberniana, la traducción Tricot y el comentario de Santo Tomás, que uno de los asistentes a mi curso, que no es estudiante, sino un escritor muy inteligente que empieza, "católico liberal", encontró y me deja, aunque sólo de cuando en cuando, porque le ha dado por estudiarlo. He pedido la edición Ross y la traducción Carlini. Pero no sé cuándo llegarán, ni si llegarán, con la situación internacional. Es probable que desde ahí pudieran mandarme la traducción Carlini... En cuanto a instrumentos filosóficos, por ejemplo diccionarios, el único de que dispongo aquí, en casa, es el grec-français de Bailly, y sólo el 'abregé'.

Voy ahora a ir respondiendo punto por punto a los de sus dos cartas: algunos me piden literalmente una respuesta, porque consisten en literales preguntas. --Y lo primero con que me encuentro en su primera carta, es con el asunto de mi traslado a ese país. Pero... el 30 de noviembre terminé mi compromiso aquí. Ya un mes antes, el Patronato de la Casa me invitó a renovarlo por un año más. Fui sincero, les dije que esperaba la renovación de una invitación para la Argentina, y prudente, porque les pedí un poco para decidirme afirmativa o negativamente, hasta el 31 de diciembre, el que me concedieron con liberalidad. Como en su día le había escrito a Frondizi la fecha en que terminaba mi compromiso, me parecía que un mes más era bastante para que me renovara la invitación, si había lugar a ello. He esperado y me han esperado hasta ahora, y la renovación no ha venido. Infiero que, no habiendo aceptado yo el año pasado, aunque fuera por razón como la de hacer honor a un compromiso, el puesto que se me ofrecía para este año ha tenido que ofrecerse a otra persona --en todo caso no puedo dilatar más la renovación del compromiso con la Casa o la renuncia a seguir perteneciendo a ella. Pero no es nada seguro, antes bastante incierto, que la Casa perviva más allá del período presidencial de su fundador, el general Cárdenas, quien como V. sabrá, deja la Presidencia este mismo año. Por esta razón ando con Sto. Domingo, de donde me apremian para que vaya a organizar la Facultad de Filosofía y Letras, y luego quedarme, si quiero, en correspondencia que tiene que terminar en un



sentido u otro también en cuestión de días. Mas, aunque el turismo sea tan atractivo, y los viajes tan instructivos hoy como en tiempos de Herodoto, no siento ningunas ganas de andar saltando, de año en año, de país en país, sino de arraigar, para trabajar --y vivir--.

Ortega. Quiero decirle sinceramente que en su segunda carta me impresionó el silencio absoluto sobre él. Me han llegado las más contrarias nuevas de su estancia ahí: decadencia física e intelectual absoluta, conferencias de bajísimo nivel, fracaso total, encierro dentro de un mínimo círculo de relaciones aristocráticas y reaccionarias --éxito completo, 20.000 pesos por 6 conferencias... Quisiera saber la verdad, y en general cuanto fuera posible. Durante el año 36-37 le vi en París. No por cierto con la asiduidad, tan frecuentemente diaria, de España. El quería mantenerse recogido, aislado, reservado en general. Yo tenía una representación oficial de la República. Pero las veces todas que le visité, la entrevista fue tan sincera y cordial como debía y podía ser: al menos, ésta es la impresión por mi parte. De octubre del 37 a mayo del 38 hube de regresar a España, a Valencia, donde funcionó todo ese tiempo un mínimo cuerpo de Universidad, dábamos clases interrumpidas por las alarmas, las precauciones y los bombardeos, y yo resulté, por un azar de la colocación, uno de los muy pocos totalmente indemnes de una bomba que explotó delante mismo de la puerta del comedor del hotel y barrió la sala. De Valencia ni intenté escribirle. Invitado por la Universidad de La Habana, en junio pasé por París con tal forzosa rapidez, que no pude visitarle. Me proponía hacerlo a mi paso de regreso, en agosto, cuando me llegó la invitación de La Casa de España y la autorización del Gobierno para pasar ya de Cuba a México. Una vez aquí, por el otoño del 38 le escribí. Pero no me contestó. No me extrañó, porque en la idea que tengo de él entra con facilidad la posibilidad de que no quisiera sostener entonces correspondencia con México. Me extrañaría, en cambio, lo digo sinceramente, saber que tenía razón de enfado conmigo --pero quiero admitir también la posibilidad-- pura, /?/ porque por mi parte no sabría a que atribuirlo. En todo caso, respeté su silencio --los acontecimientos fueron echándose encima, pasando el tiempo-- y hasta hoy. Desde que supe su arribada a ese país, pensé en volver a escribirle, pero no lo he hecho, esperando siempre noticias que me permitiesen hacerlo sobre la base de algún conocimiento de su posición y situación actuales. Por eso he echado tanto de menos las suyas. Puesto que entre usted y yo, a pesar de distancias e intermitencias,

está apretándose una buena amistad, y creo tener motivos para suponer que su devoción por Ortega era la que en la Argentina hacía juego con la mía en España, permítame una clara pregunta: ¿tal es su posición que no le ha sido posible a V. continuar en la misma relación con él, y ha preferido V., delicadamente, callar? Por mi parte, en definitiva debo tanto a Ortega que, cualquiera que sea su actitud respecto a mí, quisiera que la mía siguiese inalterable, y si para ello fuese prudente un alejamiento temporal —qué se le va a hacer—. Del rumbo que tome este asunto dependerá la oportunidad de pedirle el texto de la última Meditación de Husserl, que es probable siga en su poder, para hacer de nuevo la traducción y poder publicar la de todas.

Obra original mía para Losada. Las mismas explicaciones dadas acerca de las traducciones son válidas para el Itinerario filosófico —al que, por cierto, últimamente he pensado en cambiarle tal título por el de Jornadas filosóficas. Itinerario tiene reminiscencias de una aspiración de ejemplaridad que en modo alguno pretendo para mi libro, y éste, una esencial pluralidad de contenido en el seno de su unidad. También estas vacaciones me han permitido encontrarme en vísperas de entregar la primera parte, la referente a La vocación filosófica. Pero esta parte no puedo menos de entregarla a la Casa de España. Comprende a su vez cuatro: una introducción, Jornada de las Jornadas, sobre Autobiografía y filosofía; La vocación filosófica; La soberbia; La filosofía como afán de saber principal. Ya que no pude hacerlo a lo largo del 39, a lo largo de este 40 quisiera concluir y publicar la parte referente a La profesión filosófica, que será para Vdes., si siguen deseándolo. Para que no me suceda lo que este año pasado, en el caso de continuar aquí, he propuesto disminuir en una clase semanal el curso sobre Cristianismo y filosofía y suprimir el seminario sobre Marx y Nietzsche, los polos intelectuales de nuestro tiempo, que también inicié, y fue un fracaso, porque los más de los asistentes no tenían preparación para el trabajo necesario, ni ganas o tiempo de hacerlo; y a cambio, dar un segundo curso cuyo contenido será precisamente el del libro, bajo el título de Filosofía y Didáctica de las Ciencias humanas. I. La Filosofía; proposiciones aceptadas todas. Si me fuese a Sto. Domingo, repetiría el curso sobre los griegos y estaría más holgado aún. Del contenido de este curso de Filosofía y Didáctica, como del libro, podrá V. hacerse una idea por algunas de las cosas que le mando a que me referiré luego. —Las obligaciones que el compromiso con La Casa de España nos impone,

son-- en la terminología adoptada por ella: un curso general y público y un curso monográfico o de seminario, comprendiendo entre ambos un mínimo de cinco horas semanales, y tres cursillos de tres a seis conferencias, dados, uno en la capital, y dos en provincias.

Me alegraré mucho de que me mande el Fermentario de Vaz Ferreira, y por sugestión de una cita de V., la Lógica viva del mismo. No voy a disimularle, suponiendo que fuese posible, que mi desconocimiento de la producción filosófica hispano-americana es supino. Con tan exclusivista germanismo como el que en España nos impusimos en los últimos decenios... Es hora de reaccionar más que enérgicamente. En este sentido recuerdo haberle insinuado algo en alguna carta anterior. Y seguramente va a ser decisiva esta forzosa y con tantas probabilidades definitiva trasplatación a América --que así no resulta ni siquiera nostálgica, sino prometedora y estimulante. La exposición de la fenomenología a que se refiere Recaséns en sus Temas es un trabajo que había hecho para unas oposiciones y utilizando mucho para cursos, y que me proponía publicar, pero que es de lo que quedó en Madrid. La exposición que pensaba dar a La Casa de España hubiera sido una "resurrección". Pero al saber que Xirau iba a hacer para Vdes. algo análogo, cuya primera mitad, a punto de ser enviada, me ha enseñado justamente hace pocos días, pensé que mi exposición perdía mucho del interés que pudiera haber tenido. Así, por lo que respecta a la fenomenología, por el momento voy a atenerme a lo que tengo que decir de ella en La profesión filosófica, que no es una "exposición" de ella, sino mi Erlebnis de ella: qué ha sido como experiencia intelectual y vital, en la vida profesional y toda, esto de la fenomenología. Más adelante, me gustaría rehacer el comentario, párrafo por párrafo, de las Investigaciones, hecho durante un par de cursos en Madrid, porque es un duelo ver perdido tanto trabajo.

La filosofía en México. Voy con mucho gusto a darle las impresiones para su fuero interno que V. me pide. Está ante todo D. Antonio Caso. Seguramente no es un creador. Aunque me dicen que hasta como orador académico está en decadencia, aún puede apreciarse que ha podido ser un gran profesor. A mí me ha producido un gran respeto, y hasta algo más, lo que he ido sabiendo de su vida de dedicación única a su profesión, a lo largo de estos decenios tormentosos de México, así como su afán de renovarse hasta este mismo momento, en lo que, es notable, ha pasado por encima de algunos de sus discípulos. Pero seguramente no puede esperarse ya nada más de él. Entre él y los más jóvenes, está Samuel Ramos. Por lo que de él ha

venido oyendo, fue la esperanza de un sucesor de Caso, con más personalidad creadora. Pero la esperanza no se ha realizado. Juzgando por el librito y algunos artículos que he leído de él, y por conversaciones, creo sin embargo que la esperanza no era del todo infundada. Y así he querido estimularle por mi parte con el artículo que V. verá entre lo que le mando, que he comprobado me ha agradecido y le ha hecho asegurarme que va a dedicarse a ensanchar y ahondar el libro en el sentido que sugiero. Luego, dos más jóvenes, alrededor de los 30, Francisco Larroyo y Eduardo García Máynez. Los dos han estado en Alemania. Máynez ha estudiado en Berlín con Hartmann. De Larroyo podrá juzgar directamente V. mismo por su controversia conmigo. Tiene información directa, a mí me parece que talento robusto, rudo, pero ya verá V. a qué posición se atiene: a mí me resulta más que nada, curiosa... Máynez me parece de poco vuelo personal, pero enormemente puntual, preciso, probo, discreto. Tengo entendido que por mediación del Fondo de Cultura Económica, en la que yo intervine, anda en tratos con Losada, lo que quiere decir que con V., para la publicación de la Ética de Hartmann, la que estoy seguro ha de resultar muy bien. Luego, algún profesor no universitario, excelente para su grado de enseñanza, por ejemplo, Romano Muñoz, y algunos estudiantes de primer orden, ciertamente --y más, nada, ni en la Universidad ni fuera de ella, ni en la capital, ni en provincias. El "extra-vagante" y ciertamente "genialoide" Vasconcelos parece pertenecer ya al pasado, ser ya algo así como un clásico de las letras mexicanas. En general, vida filosófica, en cualquier sentido que fuese, no hay aquí. Ya sencillamente en punto a información, y a la difusión del alemán, fundamental para ella, están a una enorme distancia de Vdes., los argentinos --lo que no digo para halagarles, naturalmente. Para redactar el trabajo referente a México que forma parte de los Estudios y documentos sobre la filosofía en América, me parece indicado Samuel Ramos, por tener precisamente trabajos inéditos sobre el tema.

Doy mis cursos a base de guiones muy minuciosos, y en una proporción que ha ido creciendo con los años, de lecciones íntegramente leídas: así, guiones y lecciones de este curso sobre los griegos han resultado una pila de --600 hojas del tamaño de las de esta carta, en su gran mayoría no menos repletas. Si escribiendo tanto no he publicado nada, no es sólo porque escribo siempre en condiciones que no me permiten considerar lo escrito sino como de urgencia, provisional, necesitado de un repaso y perfeccionamiento; es también

por una razón de economía de esfuerzo: mientras no quede literalmente agotado un tema por su repetición en cursos y conferencias, hasta el punto de no poder ser refrito más, no es cosa de anularle para cursos y conferencias, poniéndolo en libro —porque es imposible preparar cursos nuevos, ni generales ni monográficos, no digo cada año, sino cada bastante más: ya es algo que se le ocurran a uno cosas cada lustro y hasta decenio. Así, yo vengo dándoles vueltas a unas mismas desde hace una porción de años, porque otras no se me van ocurriendo sino muy escasa y lentamente —ésta es la verdad, y todo lo demás, simulación, que a mí no me interesa, muy sinceramente, practicar. La idea de convertir el curso cuyo programa le ha llamado la atención en un manual como el que V. sugiere, me tienta, ciertamente. Pero no podría hacerlo antes de haber terminado la preparación y desarrollo del programa; ahora bien, con arreglo a lo que le he expuesto antes, esto me llevará, en el caso más favorable, no sólo todo este año 40, sino el 41... Contra lo que se figuran tantos principiantes, pero como seguramente V. aprecia por su experiencia profesional, el manual, que es el "resumen", no sólo para el neófito, sino mucho más para el autor, es lo último que éste puede hacer, si quiere que sea de primera mano y original. Hacer un extracto o refundición de obras ajenas, aunque fuesen las mejores, no me interesa. Pienso que hoy no es posible más introducción a la filosofía que la histórica. La cátedra que me gustaría tener es una de Historia de la Filosofía, para la que me creo bien armado, empezando por las lenguas. He llegado a seguir dos cursos de árabe con Asín. Bien es verdad que interrumpido totalmente este estudio desde la guerra, tendría que volver a empezar. Por lo demás, pienso como V. acerca del presente e inmediato futuro de la filosofía en estos países de lengua española. Libros aparecidos en la colección que usted dirige y planes que V. me comunica, todo me parece muy bien: no es elogio tan breve como banal, por salir del paso —¿qué paso?—. Hasta tal punto me he interesado que llegué a leer entera y atentamente la traducción de Perojo, por apreciar como era, y aunque no he podido cotejarla con el original, porque no he podido hacerme de él, como tengo la impresión de que recuerdo bastante bien su lenguaje en general, la traducción me ha parecido merecedora del juicio de Lutoslavsky y de la reedición. Si le parece un "exceso de recuerdo", tenga en cuenta que mis miles de páginas alemanas filosóficas traducidas me hacen, en materia de textos filosóficos en lengua alemana, un experto en todos sentidos, a pesar mío...

En el último renglón de su segunda carta menciona V. a Bergamín. Habrá visto V. o verá el prospecto de la Editorial Séneca. Tengo, por desgracia, la impresión de que es 90% de puro prospecto, a juzgar no sólo por lo que me adjudica, sin más base que un par de breves conversaciones sobre proyectos en general, ni compromiso ninguno formal ni, menos, inmediato, con él.

Y he respondido a todos los puntos de sus dos cartas. Ahora, voy a referirme, primero a los artículos y publicaciones que V. ha ido enviándome, y luego a los que le mando yo.

De V. he venido recibiendo a lo largo del año: 1) El artículo La sazón de las ideas. 2) El idem Recuerdo de A. Korn. 3) El id. de Montes, Tras la muerte de E. Husserl. 4) La hoja del Colegio Libre de Estudios Superiores, Curso del Profesor Francisco Romero... Sobre: La modalidad del juicio... 5) El folleto Alejandro Korn. 6) El idem Descartes y Husserl. 7) El id. Contribución al estudio de las relaciones de comparación. 8) El id. Teoría y práctica de la verdad... 9) La tirada aparte del prólogo Hume y el problema de la causalidad. 10) El número de Sur en que vienen Los límites de la teoría. Y 11) Los Programas de los Cursos de 1937 de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, con el suyo de Gnoseología y Metafísica sobre Husserl. Estos dos últimos, hace tres o cuatro días. —La figura de Korn plantea en términos intercontinentales el problema de filosofía de la cultura que plantean en términos peninsulares maestros como Giner y Cosío y hasta como Ortega. Con ocasión de la muerte de Cosío, en un artículo sobre él, planteé formal y públicamente el problema. Las culturas de lengua española han venido aceptando las valoraciones propias de otras culturas, según las cuales la palabra escrita se valora más alta que la oral y la obra más que la persona. Pienso que hay que reaccionar contra esta valoración —pero no voy a abrumar aún más esta carta con el desarrollo del tema: no tema. V. es maestro en la "semblanza". Buenas muestras, cada uno de sus prólogos a Scheler, a Wagner de Reyna, a Hume. Pero su obra maestra en este género, indudablemente su folleto sobre Korn, en que además este estilo tan preciso, tan claro, tan terso que V. tiene, sube a su más acabada plenitud y da, de la primera a la última unas páginas de una calidad literaria —a la que no puedo menos declarar soy sensible. —La Contribución al estudio de las relaciones de comparación me ha interesado particularmente, porque me he encontrado en su primera mitad con algo que yo había intentado sin

conseguir lo de V. Yo había intentado ampliar y precisar la teoría-cuadro de los objetos físicos, psíquicos, ideales, etc., que me ha servido de base en cursos de hace más años, tomando las relaciones entre estas clases o regiones como el punto de vista y el marco, a la vez, desde el cual y donde descubrir y sistematizar las propiedades de cada una, distintivas por respecto a las demás. La primera mitad de su Contribución me parece, más que una teoría de las relaciones mismas, la aludida teoría de los objetos desde el mismo punto de vista y dentro del mismo marco de las relaciones entre las regiones o clases. Pero V. ha afinado en los puntos comunes mucho más. En la segunda mitad me ha interesado particularmente el jugo que V. le extrae al interés en la igualdad, lo que me ha resultado sugestión, que se me presenta como fecunda, de buscar en otros "temas" no menos "abstractos", "puramente" teóricos y al parecer no menos "desinteresados" que "la igualdad", elementos análogos a éste del "interés". Por lo demás, ambas mitades están perfectamente encuadradas entre el conciso, pero completo y justo panorama inicial de la teoría de la relación, y las consideraciones finales sobre la importancia de las relaciones de comparación en filosofía y pensamiento vulgar. La última frase me sugirió al leerla, y me sugiere ahora al recordarla, muchas cosas. Por las que le mando, apreciará V. hasta qué punto pienso que la teoría pura es rara incluso en filosofía. ¿Me permite V. que le diga que V. es un caso entre ejemplar y envidiable de ella? Todo lo que V. escribe, por los temas, por la manera de tratarlos, por el estilo, me da la impresión de un trabajador intelectual puro, metódico, sereno, sin prisa ni pausa. Claro, me explico que le guste a V. y quiera V. trabajar en ontología. Mis preocupaciones y consecuentes temas son muy distantes de los suyos, mucho menos puros y serenos, sin duda porque de V. como personalidad y carácter disto mucho yo en el o la mía --pero juzgará V. por sí mismo; ello no ha de ser obstáculo, quizá lo contrario, incentivo a nuestra amistosa relación. --Los límites de la teoría es una buena prueba de lo que acabo de apuntarle acerca de V. mismo. El número de la revista es trepidante: V. solo eleva el tema común a tema de la teoría: modelo de filosofía de circunstancias, como creo haber aprendido, más aún que de lo dicho, de lo hecho por Ortega, que es la más plena filosofía, y si esto le parece históricamente infundado, como le parecerá, la filosofía que en adelante hay principalmente que hacer. --En fin... porque V. encontraría superflua una recensión y crítica de sus propios artículos y folletos en esta carta

--Descartes y Husserl es, todo lo mero esbozo que V. quiera, pero perfecto: hay esbozos perfectos. Seguramente que pueden incorporarse otros puntos; /.../; seguramente que pueden desarrollarse todos --hágalo, el tema lo merece, el desarrollo resultará un trabajo capital. Y a propósito ¿no podría V. mandarme Pérdida y recuperación del sujeto?-- He visto la 2a. edición de su Lógica. Era bien previsible el éxito del libro, que es, indudablemente, el mejor manual de la materia que conozco en cualquier lengua.

Por mi parte le mando : 1 y 2) Las invitaciones con los temas de los dos primeros cursillos de conferencias que di en este país. Una va corregida con arreglo a la forma en que, modificando el programa, anuncié que iba a desarrollarlo y lo desarrollé efectivamente. 3 y 4) Los programas de un cursillo y del curso, de los que conoce V. éste. 5) Artículo en la Revista de las Españas sobre La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. 6) Idem en Letras de México sobre La filosofía en España. En éste podrá verme. Me hicieron una trastada. Me pidieron un retrato, para hacer un dibujo, como el que V. verá en el artículo siguiente. Y publicaron el retrato, con una dedicatoria familiar y todo. Odio a los periodistas más que me amo a mí mismo. 7) Idem en id., sobre el libro de S. Ramos, El perfil del hombre y la cultura en México. 8) Id. Sobre "individuo y sociedad" en la Revista Mexicana de sociología. 9) Id. Sobre el auditorio de la filosofía en la revista de la Universidad de La Habana. 10) Id. sobre Filosofía y Pedagogía en Educación y Cultura, revista que acaban de fundar aquí unos compatriotas, gentes excelentes y excelentes amigos, a quienes hay que ayudar. Y esto me recuerda que lo que necesitan son suscripciones: alguna de algún centro de ahí?... 11) Ejemplar de la edición de /.../ de Los fragmentos de Heráclito, sobre la que le informará suficientemente el prólogo. Y 12) Dos ideas de la filosofía, la controversia con Larroyo, que sale de la imprenta estos mismos días. --He enviado hace ya meses un segundo largo artículo a Universidad de la Habana, Sobre la filosofía de la filosofía, del que no sé nada. Envío precisamente a la Revista Mexicana de Sociología un segundo artículo, Sobre sociedad e historia, continuación del primero. Debe ir a la imprenta en seguida Marx, Engels, Filosofía y Economía, que comprende una introducción sobre La filosofía de Marx, larga, demasiado, que me figuro va a ser aquí un escándalo, y la traducción de: la carta de Marx a su padre de 18 de noviembre de 1837; el artículo de Engels en Anales



Franco-Alemanes, Apuntes para una crítica de la economía política; y de Marx, Economía, Política y filosofía, las Tesis sobre Feuerbach y el primer capítulo de la primera parte de la Ideología: los textos capitales y originales de la concepción materialista de la historia. --Algunas de las cosas que le mando las conoce ya. Así, el programa del curso. No importa. Tenía la obligación y tengo el gusto de mandárselas yo mismo. He corregido las principales de las muchísimas erratas del programa, sobre todo de la bibliografía, aunque la corrección sea perfectamente superflua para V. Después de las noticias que he ido dándole a lo largo --y tan largo-- de esta carta, comprende V. que se trata en general de los libros con que había preparado el curso en Madrid, y hechas punto menos que exclusivamente de memoria. --La totalidad de lo enumerado representa compromisos a que no he podido sustraerme y cosas todas provisionales, urgidas. No hay falsa modestia. No voy a tenerla, ni falsa ni verdadera, para las Jornadas: ellas darán la medida de mí --esto lo digo yo-- alta o baja --esto lo dirán, al público, las personas como V.

Y creo que por hoy tiene V. bastante. Querido Romero --porque sin haber visto nunca a una persona, se puede quererla ¿me permite V. que me despida con un abrazo?

Suyo

Gaos

Nº 5

ROMERO A GAOS, 8 DE ABRIL DE 1940

Sr. José Gaos, en México

Muy querido amigo:

Tengo a la vista todos estos días su extensa y fraternal carta, que iré respondiendo a pedazos, pues algunos de los puntos que me piden --o sugieren-- respuesta, son difíciles de contestar.

Me interesa ante todo que iniciemos diálogo; un diálogo, sin duda, con los largos intervalos a los que nos obligan a los dos el trabajo intenso. Pero al fin y al cabo, diálogo. Por aquí, una de nuestras fatalidades es la dificultad para dialogar. Sería muy largo explicar por qué.

Comencé la lectura de los escritos que me mandó; algo, no mucho, lo conocía ya. La controversia con Larroyo me apasiona, y la voy leyendo muy despacio; para entender mejor la primera parte de usted, tan comprimida e hirviente en temas, he releído el trabajo suyo que salió en "Univ. de La Habana". Pucciarelli, que estos días está aquí —procurando salvar la Facultad de Filosofía de Tucumán, que corre riesgo de naufragio— está leyendo también el libro, y lo vamos comentando. /.../ A mí el libro me viene en momentos críticos, porque acabo de terminar un art. titulado "Temporalismo", que algo tiene que ver con el tema de la disputa.

Si usted recuerda mis cosas (acaso algunas donde se habla de eso no las haya visto), advertirá una afinidad singular. Y, dato curioso, bajo el influjo de algo que suelo decir, un amigo colombiano que está en frecuente intercambio conmigo, se ha puesto a escribir una serie de artículos y hará luego folleto sobre esto de la filosofía problematizándose a sí misma. Lo que yo voy haciendo sobre concepciones del mundo tiene un poco este sentido, y otras cosas pensadas van por el mismo camino. Para mí lo grave es el desenlace de todo esto. En mis notas hay siempre unas que me preocupan y me dan mucho que pensar, y que yo titulo provisionalmente el problema final de la concep. del mundo. Uno de los filósofos que más me han impresionado ha sido Dilthey, del que hablo aquí desde el año 27, y sobre el cual he dado algún cursillo especial, aparte de volver sobre él de continuo en mis cursos regulares. Y he quedado impregnado de diltheyanismo, y hasta he propagado el contagio... Otro de mis preferidos ha sido N. Hartmann, que introduce a su modo un tibio historicismo con su concepción problemática. En fin, en esa primera parte de usted hallo infinidad de cosas que unas veces veo patentes y otras restituyo y desenvuelvo a mi modo, en espera del libro que las desarrolle, que no debe usted retardar. Muchos pasajes los he señalado para posterior meditación. Algunos me retraen a cosas muy pensadas por mí, por ej., un pasaje de p. 77 "...los filósofos han de jado a veces lo fundamental de su pensamiento..." Desde hace mucho tengo en notas un ensayito sobre el tema de los epígonos, pero me desanimó un poco hallar en N. Hartmann unas indicaciones por el estilo. Mis tesis son

éstas más o menos. Un filósofo no es sino el primer expositor de su filosofía (a veces no el mejor...). En cada filósofo ha de separarse el hombre que piensa y el que piensa lo que piensa y lo expone, creador el primero, y especie de expositor y crítico el segundo. Cada filósofo grande es fin y comienzo: en cuanto piensa espontánea y autónomamente, crea, pero al autocriticarse y exponer, cae en la retórica filosófica de su tiempo, en los moldes preexistentes: peligro de que se interprete a sí mismo según cánones viejos, peligro que ronda más a los más innovadores. Todo filósofo vierte más o menos su filosofía en los cauces que escolarmente le son habituales, y que suelen repugnar a la parte de novedad que introduzca. Un ejemplo: Kant, proporcionando bases para nuevos desarrollos metafísicos, verá ante todo en su obra la demostración de la imposibilidad de la metafísica. Acaso no sea este ejemplo el mejor. En fin, usted me entiende. La exposición que cada uno hace de su pensamiento, entre otras determinantes, depende de cómo valore cada parte, y esta valoración suele depender de influjos del pasado. Hegel no hace demasiado caso de su --para mí-- portentoso descubrimiento del esp. objetivo; inútil requerirle precisiones sobre este punto fecundísimo, obscurecido en la férrea marcha de su máquina dialéctica. Y --siempre para mí-- hay aquí nada menos que el hallazgo de una nueva instancia sustancial u ontológica, la única hallada tras los griegos. Una vez publiqué un articulo sobre esto que denominé "La otra sustancia".

Quiero salirle al paso de una presunción suya, que --con todas las reservas debidas cuando uno se juzga-- me parece equivocada. Supone usted que hay diferencia radical entre ambos porque cree ver en mí un temperamento acendradamente teórico. Tengo, en efecto, un gusto especial por la pura teoría y aun por la lógica desnuda, pero imagino que mi fondo es más bien emocional. Lo humano me interesa y apasiona tanto o más que lo teórico. Mi primera formación intelectual es literaria y --hay que decirlo-- poética. Todo con las limitaciones de una vida muy ocupada, y consignada en buena parte a menesteres muy alejados de estas cosas, porque he sido militar hasta el 31, y mi vida profesional fue sumamente intensa, por lo general en cargos de mucha responsabilidad. Me he formado solo, y en los ocios castrenses, y contra viento y marea. Acaso este fondo lírico esté soterrado y sea lo que informa muchas cosas mías... Y a este respecto quiero referirle una anécdota. Alguna vez, hace mucho, se me ocurrió hacer un poemita sobre Heráclito; escribí sin mayor entusiasmo unos versos que ni terminaban estrofa, y abandoné el propósito. Pero, en lo

subconsciente, rondaba Heráclito. El año 33 debía dar un cursillo conmemorativo sobre Dilthey en el Colegio Libre --institución con la cual nos consolamos de la Universidad--. La materia era para mí abundantísima y difusa, y debía comprimirse en pocas lecciones. Mientras las escribía, bastante excitado por cierto, Heráclito se hizo presente por su cuenta y contra mi voluntad. Mientras redactaba las clases, venían versos uno tras otro, las estrofas se redondeaban ellas solas: era una cosa extraña y aun molestísima. De vez en cuando sacaba la hoja de la máquina y ponía otra en que iba poniendo mi involuntario poema heracliteano. Sólo por esta rarísima génesis se lo mando ahora --y para que vea usted que no me muevo entre los esquemas espectrales del formalismo.

En cambio, desde el comienzo me ha llamado la atención cierta coincidencia entre ambos, la poca prisa en publicar, la ausencia de la preocupación por el libro. Si hice la lógica, fue cosa más bien de Losada y de Amado Alonso, que se empeñaron en ello; sólo por ellos existe este librito. Mi material se acumula en notas y más notas. Y si hago artículos, es también por una razón externa: cuando he expuesto algo en clase y ha logrado allá cierta coordinación, lo pongo por escrito, y a veces lo publico. Todos mis artículos son pedazos de lecciones.

Y por aquí verá usted un interés por la comunicación, por el trasiego, que no condice con el teórico puro, sino que supone un interés por el oyente que es en resumen interés por el hombre. Si las personas me interesaran menos, mis ideas, buenas o malas, llenarían unos cuantos volúmenes. Pero casi me he agotado en la comunicación filosófica, faena que ahora en cierto modo se amplía con la de la Biblioteca Filosófica. Desde este punto de vista tengo un éxito... de perdición. Mis clases duran el doble de lo reglamentario, y como tanto en Bs. Aires como en La Plata tengo que tomar después el tren, siempre hay quienes hasta la estación me acompañan y aun pretenden continuar la clase... hasta que los mando callar. Cuando los cursillos libres que doy son de asistencia limitada y permiten por lo tanto el diálogo, no hallo manera de terminarlos: son a fines de año, y solemos cortarlos cuando el calor aprieta con promesa de hacer reuniones en casa durante las vacaciones. Todo esto, buen amigo Gaos, se lo cuento para que no perdure en suponerme una máquina de calcular. Permítame la broma.

Quiero hablarle un poco de mi trabajo. Nada de esto supone respuesta inmediata... ni lejana. En Bs. As. daré un curso sobre ontología: lo real, lo ideal, lo metafísico y la ontología de la vida y la existencia, y nociones sobre valores, esto último para completar el cuadro y posibilitar un punto de /sic/ trataré con cierta extensión: las relaciones e implicaciones entre todas estas instancias. Para lo real, examinaré estos problemas del tiempo, el espacio, la cantidad, la cualidad. Haré una especie de recapitulación de la hist. de la idea de fenómeno, discutiendo el pro y el contra del fenomenismo de lo dado en la experiencia íntima; destacaré la sucesiva valoración del fenómeno en la filosofía, desembocando en el interés actual por una ontología de lo fenoménico, con utilización para estos temas de Gunter Jacoby y algunos trabajos del círculo fenomenológico, como los de H. Conrad-Martius sobre el tiempo public. en Philos. Anzeiger. --Para lo ideal, trataré lo matemático, lo lógico y las esencias, con la segunda intención de ponerme yo en claro sobre problemas de esta línea que me importan mucho, entre ellos el del cuadro sistemático de las idealidades, punto que no encuentro satisfactoriamente por ninguna parte. /¿/ Todos los objetos ideales son esencias? Husserl parece inclinarse a este parecer. Pero los conceptos son entes lógicos --que son esencias. Acaso la dificultad sea trivial para usted. Acaso lo que es esencia en el concepto es el concepto-forma, no en cuanto a especial contenido significativo. Este año me propongo meditar un poco sobre estas cuestiones, que no he pensado todavía sino a la ligera, y para las cuales tengo bastante material bibliográfico. Entre paréntesis, uno de los puntos de la ontología de lo real que proyecto tratar es el de los sistemas, para lo cual hay indicaciones en G. Jacoby.

En La Plata tengo un curso de doctorado, con poca gente, y cuatro o cinco jóvenes muy maduros, que me siguen desde /tiempo/ atrás, leen alemán, etc. Aquí trabajo menos escolarmente y distribuyo la parte informativa entre ellos; suelen hacer /lo/ bien, a veces óptimamente. Trataré el problema de la razón, con vistas de /sic/ desentrañar una historia de la razón, sobre todo en la edad contemporánea (porque ésta es la cátedra) pero introduciendo como prefacio un examen anterior del problema. Me prometo mucho (para mí sobre todo) de este curso, para el cual tengo muchas cosas pensadas. Estos son algunos de los puntos especiales: razón y cualidad, razón e idealidad; transposición de la realidad en idealidad en el racionalismo; Parménides como programa máximo de la razón; persistencia más o menos

secreta de Parménides; las atenuaciones del racionalismo estricto para poder dar razón del fenómeno (como la admisión cartesiana del movimiento, etc.); esbozo de una historia del a priori; la racionalización como explicación: la causalidad como explicación; los tipos de irracionalidad; racionalidad, inmanencia y trascendencia; etc., etc. Llevo algunas ideas preconcebidas de orden muy general, para el balance final, en las que he de pensar todavía: por ej., los tipos fundamentales de razón, que limito a cuatro: razón de alcance metafísico (racionalistas, idealismo alemán...); razón abstractiva y relacionante (empirismo); razón sintético-creadora (Kant); razón captadora de esencias (Husserl). Otro punto de vista sería: el problema se desenvuelve desde una afirmación dogmática de la razón (Parménides, supeditación efectiva del objeto a la razón), mediante sucesivas atenuaciones impuestas por la experiencia, hasta una adaptación de la razón al objeto (Hegel) y una particularizada crítica de la razón en vista de las correcciones extraídas de la confrontación de razón y realidad: N. Hartmann, Meyerson, etc... En cierto modo, una marcha del racionalismo al empirismo en sentido amplio. (Falta el final de la carta)

Nº 6

ROMERO A GAOS, 20 DE OCTUBRE DE 1940

Sr. D. José Gaos, México.

Mi querido amigo: Reanudo con usted el diálogo interrumpido, creo, allá por abril o mayo. En el intervalo he sufrido un rudísimo golpe: ha fallecido mi buena madre. No puedo hablar con nadie a quien sepa o suponga amigo sin referirme a esto. La amaba y la admiraba. Valga poco o mucho lo que yo piense, mis convicciones filosóficas, aun las más abstractas, hallan fundamento en parte en cuatro personas que me han enseñado más que todo lo demás: mi padre y mi madre, Korn y el General Mosconi. Mi creencia firme en que hay algo que trasciende cualquier empiria, incluso la existencia, se apoya principalmente en una experiencia viva y múltiple. Mosconi y mi madre han muerto con escaso intervalo. Ahora no tengo en quiénes apoyarme. Mosconi era una

especie de héroe, un creador formidable por la inteligencia y la voluntad, por la visión de patria y de futuro. Fui un tiempo su ayudante, y quedé deslumbrado. Algún día tendré que escribir sobre él. Y me ocurrió con él algo muy curioso. Por temperamento y hasta físicamente, era bastante parecido a mi padre (q. yo había perdido antes de conocerlo a él). Inconscientemente los fui identificando, y veía a mi padre a través de él. Mi madre era un ser de excepción, puro espíritu, sin egoísmo. Baste un recuerdo, que la pinta de alma entera: su última frase lúcida, probablemente su último pensamiento claro como una hora antes de morir, fue para lamentar cómo se prolongaba su vida mientras allá en Europa terminaban tantas vidas jóvenes. La tragedia española angustió la última parte de su vida; estuvo apasionadamente con la España leal, a pesar de que lo natural hubiera sido otra cosa, pues pertenecía a una vieja familia conservadora, y su padre había sido uno de los jefes conservadores en Sevilla en tiempos de la primera República. En fin, perdóneme, pero le he dicho a usted algunas cosas mías --y esto es lo mejor que tengo.

Me puse a escribir algo sobre su controversia con Larroyo, pero se me enmarañaron las ideas complicándose con muchas cosas que pienso alrededor de todo eso, y lo dejé para otra ocasión.

Este año he trabajado mucho, y hubiera trabajado más sin mi desgracia. El curso de Bs. As. fue sobre ontología; lo repetiré el año venidero, según costumbre; como me sigue gente permanente, doy dos años cada curso monográfico, ampliando y confirmando en el segundo lo que hay que dar más expositivamente en el primero. Lo mismo haré en La Plata con el curso sobre la razón; uno de los jóvenes más capaces entre los que allí me siguen se ha resuelto, por incitación mía a hacer su tesis sobre la historia del a priori, con vistas a continuar luego el tema largamente. Es una de mis últimas adquisiciones, un mozo muy fino y capaz, con saber de idiomas (latín, alemán, inglés...) y gran capacidad de recogimiento. La bibliografía alemana la maneja ya con sorprendente familiaridad. Espero mucho de él. Ya andamos allá haciendo planes sobre el trabajo del año entrante y aun repartiendo tareas. Me asistirán 12 o 14 alumnos (doctorado), pero en realidad hago el curso para cinco, ya en trabajo de formación, gente que el que menos me ha seguido tres años. En Bs. Aires es esto más difícil por el mayor auditorio. Mi ideal es el curso para cinco o seis, ante los cuales se pueda hablar con libertad y sin la molesta preocupación de que, por deficiente preparación, no lleguen a entender.

Creo haberle mandado mi ensayo "Temporalismo". Era una especie de preámbulo a otro trabajo que ya está en la imprenta y que título "Programa de una Filosofía". Estoy ansioso de q. vea usted este último, q. irá dentro de unos 20 días. Es el esquema o sumario de un trabajo que me pongo a desarrollar, y que en buena parte está todo pensado y en notas. Podría, dado el material que tengo, haber hecho desde luego un libro --pero tengo miedo al libro, que luego quiere tener razón contra y sobre el autor. Entre el pensamiento, continuo y fluente, plástico y avanzado sobre sí mismo, y el libro producido, con ese fatal dogmatismo de la letra impresa, me parece ver un duelo. Nunca he hecho un verdadero libro, y temo hacerlo. Lo haré, sin embargo, porque hay que arriesgarse. Il faux parier, decía Pascal. Pero con estas precauciones: publico ahora mi programa, aunque muy meditado, como un haz de hipótesis; desarrollaré luego cada parte, separadamente y aun por aspectos separados de cada parte, refiriéndolo todo a mi "Programa", y luego dejaré que la síntesis orgánica se produzca en cierto modo por gravedad natural y mediante el ajuste espontáneo de los materiales. Mi plan arranca de meditaciones sobre ciertos aspectos del pensamiento nuevo y de la índole de la realidad. La contraposición entre atomismo y estructura me dio mucho que pensar desde que la advertí: usted recordará mi conf. "Vieja y nueva concep. de la realidad". Tuve un día la impresión de un descubrimiento cuando el contraste se me reveló como conflicto entre inmanentismo y trascendentismo: de aquí proviene todo. Independientemente creí más adelante que la nota de objetividad, asignada por Scheler al espíritu, y que me parece su determinación suma, podía ser interpretada como absoluta trascendencia. Estos, como verá, son mis puntos de partida, que dan lugar al esbozo de una ontología y de una interpretación de la razón. Algunas consideraciones históricas, en mi opinión, refuerzan mis puntos de vista... que extendiendo hasta una explicación de la crisis actual como el esfuerzo ciego de la trascendencia, que rompe el inmanentismo "planificado" de la Edad Moderna. Mi "Programa" imagino que es en cierto modo claro, aunque no sea muy explícito. Mi intención primordial ha sido tener un esquema previo general al que referir lo que vaya luego dando a pedazos, para que nadie se llame a engaño sobre la dirección general de mis ideas. Como usted verá, distingo entre lo que yo creo que puede establecerse con mayor o menor seguridad, empírica y descriptivamente, y los "puntos de vista" explicativos que puedan superponerse desde diversos ángulos a todo eso. El núcleo esencial de todo son las ideas de inmanencia y trascendencia. Mi



convicción es que el porvenir está en la dirección de un trascendentismo empírico. Pero reparo en que /es/ excusado anticiparle lo que verá en mi trabajo.

Otro asunto que me ocupa es una especie de centro filosófico que denominaremos Cátedra A. Korn, donde radicaremos una serie de intentos filosóficos: cursillos ad-hoc para escaso auditorio y gran proximidad con el oyente; información bibliográfica, etc. Entre otras cosas, propenderemos a la conexión filosófica para ayudar a la constitución del "clima" adecuado en América. Estoy seguro de que se nos ayudará, y de que hasta aparecerán grupitos con preocupaciones afines en otros países. Por lo pronto, necesitamos ficha de antecedentes docentes y bibliográficos de cuantos en América se ocupan en filosofía, porque nos ponemos a crear un archivo, base de la futura difusión e información. Le despacharé el prospecto, que se está imprimiendo. Solicitamos el auxilio activo de todos. También para una biblioteca de la filos. en América (todo lo publicado en tierra americana).

La Bib. Fil. avanza, con menos rapidez que la prevista. La crisis de venta y de papel la ha herido, aunque no de gravedad. Espero dar todavía algunas cosas este año, antes de ponerme a descansar... relativamente. Mi casa está en un pueblo a 20 minutos de Bs. Aires, y es un tanto campesina: desde mi cuarto de trabajo casi no veo sino árboles, y este mes engaña con la ilusión de q. reclusándome aquí en el verano, sin ir casi a Bs. Aires, puedo descansar. Pero están los libros y la saturación intelectual y la gente a que uno no puede decentemente negarse, así que se cae insensiblemente en lo mismo. Me he resuelto a romper el sortilegio un par de meses, y he alquilado una casita elemental en las sierras de Córdoba. Con todo, no dejaré de trabajar allá. Creo que en la Biblioteca daremos pronto un Dante, un Bruno y algo más. Le ruego, aunque sé que no tengo que pedirselo, secreto sobre nuestros proyectos, porque Losada no quiere q. se transparenten. Vasallo está haciendo la Enciclopedia de Hegel, y lo hará bien porque es hombre de tanta capacidad como conciencia. Tengo grandes esperanzas en el *Novum Organum* que traducen C. Hernando Valmori (el latinista español q. está en Tucumán) y Frondizi. Y esperamos con impaciencia su *Aristóteles*. También quisiera dar el año entrante un libro suyo original. Dígame con tiempo las perspectivas.

Espero sus noticias. Una vez más mi admiración y mi cordial afecto. Ruégole decirme algo sobre la trad. del libro de Anon.

Nº 7  
ROMERO A GAOS, 3 DE JUNIO DE 1945

Querido amigo Gaos:

Me ha dado usted una gran satisfacción con su carta, después de tan largo silencio. Yo tampoco he llevado regularmente mi correspondencia, estos dos años, y no necesito puntualizarle mucho el por qué. La situación que hemos atravesado ha sido sumamente desagradable, y uno no tenía gusto para nada. Alguna vez, con más tiempo y humor, le daré detalles --aunque espero dárseles de viva palabra pronto, cuando podamos conversar aquí. La invasión totalitaria en la docencia fue casi completa. Lo más curioso es que fueron viejos amigos nuestros muchos de ellos, de formación democrática, pero seducidos luego por el nacionalismo extremo. Llegaron al ministerio (Baldrich), intervinieron las Universidades, etc. En Filosofía y Letras había ya un plan para convertir la sección de filosofía en una Escuela de cerrada orientación confesional; presumiblemente se trataba de liquidarnos a casi todos. Durante mucho tiempo no se vio la salida. Por suerte fue cambiando todo, los totalitarios fueron arrojados de sus posiciones de mando y ahora empiezan a tambalearse aun en los puestos docentes. En fin, otra vez le contaré cómo ha sido todo este largo episodio. Signo del cambio ocurrido es que en el Instituto Nacional del Profesorado, entre los muchachos y los profesores conseguimos que sacaran violentamente al rector, un señor Genta que hace años fue mi dilecto discípulo y luego se convirtió en el mayor energúmeno del país. Y al quedar vacante el rectorado, los profesores han estado casi todos empeñados en que yo sea el nuevo rector, y lo mismo el ministro, que anteayer me ofreció ya el cargo. Me ha costado mucho trabajo convencerlos de que lo que voy haciendo me interesa e importa mucho más que un cargo directivo.

Lo tocante a su probable viaje ya lo sabía por carta de Ferrater Mora desde Chile. Me alegraría infinito tenerlo a usted cerca. En Chile tendría una buena tarea que realizar. Yo estuve allá, y comprobé que no había nada. Pero existe, me informan por varios conductos, un nuevo afán de reforma; ya han llamado a Ferrater para que dicte unas cátedras, y el llamar a usted entra en el plan, que parece vasto. Por

aquí vinieron emisarios para ver si podían contratar a algunos, como Mondolfo, que no aceptó. Fue por algún tiempo Neuzchlosz todavía cesante por rezago de la invasión totalitaria.

La inclusión de cosas mías en el volumen que prepara es para mí una grata sorpresa. Naturalmente acepto muy complacido --pero un poco avergonzado por la inmerecida distinción. En cuanto al Programa, le ruego vea si el ej. que tiene usted está corregido, como corresponde en la pág. 19, línea 7 a contar de abajo, que dice "inmanencias cumplidas" debiendo ser "trascendencias cumplidas". Hace mucho le dije el placer que sería para nosotros publicar un libro suyo en la Bib. Filosófica. No nos haga esperar. Puede ser una colección de ensayos. En cuanto a la trad. de Ser y Tiempo hablaré con Losada. Dígame si tiene usted los derechos o alguna promesa del autor, o sabe cómo obtenerlos. En caso de ir usted a Chile, planearíamos muchas cosas que imagino le convendrían, no sólo del punto de vista intelectual sino también del otro.

Un abrazo de su amigo

Nº 8

ROMERO A GAOS, 19 DE AGOSTO DE 1952

Querido amigo Gaos:

Tenía el deseo de que fuera para usted uno de los primeros ejemplares de mi Teoría del hombre./Buenos Aires, 1952/ que entregara la imprenta, y ello ha sido causa de dos irregularidades: que haya ido al Colegio de México, y que no llevara dedicatoria. Yo dejé dicho en la Editorial que apenas llegara el libro saliera un ejemplar para usted. Ruego esté a la vista respecto de la llegada del ejemplar y en cuanto a la dedicatoria, me agradecería agregara la hoja adjunta. Si dentro de cierto plazo no le llega, avíseme, por favor.

Y ahora el libro debe hablar por su cuenta. Estoy todo lo contento que se puede estar de un empeño de este orden, en el cual el asunto en verdad nunca se termina y uno debe darle un corte más o menos arbitrario. Verá usted que he procurado definir con rigor /?/? el

---

espíritu y explicar su aparición como radicalización de la intencionalidad. Creo que mi esbozo de una teoría de los valores permite desarrollos, que intentaré cuando pueda. Y me parece también que el todo antropológico encaja bien en mis vistas metafísicas sin que lo antropológico, por otra parte, necesite sustentarse por entero en ellas, lo que sería peligroso. Mucho me apena que usted, tan rico en ideas, no tenga vagar /.../ desarrollarlas; es una de las calamidades que debemos afrontar en estos tiempos. Para nosotros andan las cosas también bastante mal. El Colegio Libre debió suspender sus cursos por falta de permiso policial, y mi más cercano amigo y colaborador, Adolfo Carpio, la última vocación surgida en mi contorno, se fue estos días a Puerto Rico, al lado de Frondizi. Hay jóvenes que siguen trabajando bajo mi dirección y por mi parte intensifico mi tarea de escritor. Entre tantos males he tenido algunos /.../: Los amigos de Cuba de /sic/ dedicaron un número de la Revista Filosófica Cubana, y la Sociedad Argentina de Escritores me otorgó estos días el Gran Premio de Honor, por voto unánime de un jurado compuesto por Ricardo Rojas, Victoria Ocampo, Capdevila, Mallea y Martínez Estrada, esto es, lo mejor de nuestras letras. Se lo cuento porque sé como /las próximas palabras son ilegibles y allí concluye el manuscrito/.

#### NOTAS

1. Agradezco a Anneliese F. de Romero su confianza de siempre en la publicación de escritos inéditos de su esposo, y a Mary Suárez Schreider su valiosísima colaboración en la preparación del manuscrito.